

La agroindustria de la palma de aceite en Colombia: comprometida con la sostenibilidad



Juan Carlos Espinosa, Líder Ambiental de Fedepalma durante su presentación en el evento.

Por: Jessica López Arias
Responsable de Comunicaciones

La VII Conferencia Latinoamericana de la RSPO, que tuvo lugar en Cali entre el pasado 4 y 5 de junio, contó con la participación de alrededor de 300 personas oriundas de diferentes países de nuestra región.

La Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO) es una asociación sin ánimo de lucro, que reúne a diversos actores de la cadena de valor, con el objetivo de promover la producción y el uso de aceite de palma con criterios de sostenibilidad ambiental, social y económica.

Según Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, la RSPO es "hoy en día, la iniciativa más reconocida en el ámbito internacional, enfocada en la

sostenibilidad dentro del sector palmero, cuya estrategia está direccionada en no ocupar nuevas zonas de alto valor medioambiental, la no amenaza a la biodiversidad y la promoción de prácticas agrícolas más limpias".

La Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, es miembro ordinario de la RSPO desde el 2004, en donde actúa como representante del sector palmero colombiano defendiendo sus intereses y promoviendo la adopción del estándar de sostenibilidad de la RSPO en el país.

Desarrollo del evento

En la jornada del 4 de junio, primer día del evento, se desarrollaron talleres prácticos RSPO, los cuales abar-

caron temáticas relacionadas con: la identificación, el manejo y monitoreo de Altos Valores de Conservación AVC, la calculadora de gases de efecto invernadero, la trazabilidad en palma – PalmTrace y el consentimiento libre, previo e informado – FPIC.

Entre el martes 5 y el miércoles 6 de junio, se desarrollaron tres módulos enfocados en la biodiversidad y los recursos naturales en el cultivo de palma de aceite, los 10 años de la RSPO en América Latina, y las buenas prácticas sociales. Estos módulos contaron con un nutrido e interesante grupo de panelistas entre los cuales estuvieron: Mary Lou Higgins, Directora WWF Colombia; Paulina Villalpando, Directora Ejecutiva HCVRN; Iván Darío Valencia, Consultor Cadenas Cero Deforestación Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible; Francisco Naranjo, Director para Latinoamérica de RSPO, Myriam Martínez Cárdenas, Líder Área Social de Fedepalma; Kamini Visvanathan, Social Manager RSPO; Juan Dammert, Coordinador de Proyectos OXFAM; Carlo Vigna Taglianti, CEO Poligrow; Viviana Limpas, Representante encargada UNICEF y Juan Carlos Espinosa, Líder Ambiental de Fedepalma.

En el marco de la VII Conferencia Latinoamericana de la RSPO, se llevó a cabo el evento de Sostenibilidad Palmera, en el cual se realizó la Premiación del

9º Concurso Nacional de Fotografía Ambiental y Social en Zonas Palmeras y se otorgó el Premio a la Mujer Palmera Campesina 2018. De igual manera, se hizo el lanzamiento del Programa Aceite de Palma Sostenible de Colombia, se presentó el evento social de clausura de la Conferencia, se ofreció la cena de apertura del XLVI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite y se compartió una muestra artística por parte del show de salsa caleño Delirio, un espectáculo de origen colombiano que reúne música en vivo, teatro, circo y baile.

Colombia ratifica su compromiso con la RSPO

La VII Conferencia Latinoamericana de la RSPO inició con las palabras del Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, quien señaló que para la Federación, ese evento se convirtió en la ocasión para ratificar su compromiso con la RSPO.

Desde el 2004, cuando se constituyó la RSPO, Fedepalma se adhirió a la misma, con el compromiso de fortalecer la agroindustria de la palma de aceite colombiana y acercar cada día más a los palmicultores



Delirio es considerado como un ícono patrimonial de Cali y un embajador de la cultura colombiana ante el mundo.

a su certificación, y a que hoy día se cuente con una agroindustria, que bien podría denominarse única y diferenciada.

Sostenibilidad ambiental

Según manifestó el líder gremial, en lo ambiental, Colombia ha podido desarrollar sus más de 500 mil hectáreas de palma de aceite sin deforestar y así lo documentan estudios realizados por la Universidad de Duke y por la Universidad de Puerto Rico. Reiteró que Colombia tiene un enorme potencial para expandir no solo el cultivo de la palma de aceite, sino muchas otras actividades agrícolas. La superficie terrestre de nuestro país es de aproximadamente 114 millones de hectáreas, de las cuales 63,2 millones (el 56,7 %) están cubiertas por bosques naturales y poco más de 40 millones de hectáreas (el 35 %) tienen hoy potencial de uso agropecuario. De esta última cifra, según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, alrededor de 8 millones de hectáreas (20 % de la frontera agrícola) cuentan con áreas cultivadas. En este sentido, el gremio palmero está comprometido con que el futuro de esta actividad continúe dándose sin deforestar y respetando los criterios ambientales.

En este orden de ideas, el sector suscribió en 2017 el Acuerdo de Cero Deforestación para la Cadena de Valor del Aceite de Palma en Colombia, en el marco de la Declaración Conjunta sobre Reducción de la Deforestación, promulgada por Noruega, Alemania, Reino Unido y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial.

Así mismo, la Federación ha participado en la definición de los criterios a partir de los cuales se viene construyendo el mapa de aptitud para el cultivo comercial de palma de aceite en Colombia a escala 1:100.000. Este mapa, elaborado por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), tuvo en cuenta tres componentes: físico, socioeconómico y socioecosistémico. Como resultado preliminar, se han establecido más de 20 millones de hectáreas con diferentes grados de aptitud para el cultivo de palma de aceite.

Por otra parte, el Presidente Ejecutivo de Fedepalma señaló que Colombia es uno de los pocos países me-



gadiversos en el mundo, y por ello, se busca que el desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite sea acorde con nuestro patrimonio natural. Desde 2012, por otra parte, Fedepalma ha venido implementando el proyecto “Paisaje Palmero Biodiverso – PPB”, financiado por el GEF, en asocio con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), el Instituto Alexander Von Humboldt y Cenipalma, iniciativa que está *ad portas* de su finalización.

En este proyecto se desarrollaron lineamientos, guías y experiencias exitosas para la identificación y el manejo de áreas con alto valor de conservación en regiones palmeras; la planificación y el diseño de proyectos palmeros en armonía con su entorno natural; y la adopción de buenas prácticas con enfoque agroecológico, entre otros.

Sostenibilidad social

En este aspecto, el cultivo de la palma de aceite en Colombia ha sido reconocido por su alto nivel de empleo y de formalidad. En 2017, el sector palmero co-

colombiano generó alrededor de 170.000 puestos de trabajo entre directos e indirectos. A esto se suman los recientes resultados de la Primera Gran Encuesta de Empleo Directo del Sector Palmero, realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, y Fedepalma, según los cuales el 82 % de los trabajadores del sector cuentan con una vinculación formal, lo cual contrasta totalmente con la alta informalidad del empleo rural, que, según el más reciente informe del Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario, es del 82 %.

El sector palmero colombiano también es ejemplo en materia de negocios inclusivos. En Colombia hay alrededor de 5.000 pequeños productores de palma de aceite, quienes representan más del 80 % del total de productores palmeros del país. Buena parte de ellos forman parte de 139 modelos asociativos y negocios inclusivos, en los que confluyen pequeños, medianos y grandes productores, que se han convertido en un referente para otros sectores productivos.

Como bien ilustra un estudio de CECODES, USAID y Fedepalma realizado en 2010, los productores vinculados en alianzas ganan porque: reciben mayores ingresos y mejoran su calidad de vida; se amplían las oportunidades de empleo; crean un historial crediticio en el sistema financiero que les abren las puertas para cualquier desarrollo futuro; incrementan su autoestima como pequeños empresarios palmeros; ven sus organizaciones fortalecidas y así incrementan su capacidad de negociación con las grandes empresas palmeras. Por su parte, las empresas palmeras ganan porque: logran una mayor utilización de su capacidad instalada; tienen acceso a los incentivos financieros otorgados por el Estado; desarrollan nuevas líneas de negocios; y se genera mayor seguridad en su entorno socio-económico regional.

Este aporte al empleo formal y a los modelos de participación productiva de pequeños y medianos empresarios palmeros en todo el país, finalmente se traduce en un mayor desarrollo rural. En un estudio adelantado en 2015 por el Departamento Nacional de Planeación, DNP, que comparó el valor agregado per cápita entre municipios que han afrontado conflicto armado donde existe el cultivo de palma de aceite, frente a municipios con el mismo conflicto pero que no tienen palma cultivada, se evidenció que los



ingresos de los municipios palmeros superan en 30 % a aquellos que no cuentan con este desarrollo agrario, fenómeno que el DNP ha llamado el “dividendo social de la palma”.

Sostenibilidad económica

Al respecto, el modelo de negocio de los palmicultores no solo incorpora las variables económicas y financieras, sino también las ambientales y las sociales, las cuales, si bien se pueden ver reflejadas como un mayor costo, finalmente redundan en aumentos en la productividad y en la competitividad del productor.

Para que esta estructura de costos pueda ser manejada de una manera más eficiente, es clave aumentar la productividad, tanto en términos del rendimiento del cultivo como de una mayor productividad laboral. Esto demanda el aprovechamiento de las tecnologías disponibles y la implementación de economías de escala, lo cual debe estar sustentado en un modelo económicamente viable que genere valor, tanto para el palmicultor, como para sus trabajadores y las regiones en las que se desarrolla. Si bien la palmicultura colombiana muestra significativos avances en sus índices de productividad, con rendimientos por hectárea en 2017 ligeramente superiores al promedio mundial, es importante seguir trabajando por cerrar las brechas entre tipos de productor y entre regiones.



En este sentido, la Federación seguirá impulsando y propendiendo porque el desarrollo de la palma de aceite en Colombia se dé bajo un modelo empresarial y agroindustrial incluyente socialmente, sostenible ambientalmente, rentable y moderno.

La paradoja de la sostenibilidad del aceite de palma

Jens Mesa Dishington manifestó que los esfuerzos de los palmicultores colombianos en materia de sostenibilidad están rindiendo sus frutos. A marzo de 2018, diez empresas palmeras colombianas con planta extractora, que representan alrededor del 14 % del aceite de palma producido en el país (226 mil toneladas), ya contaban con la certificación RSPO. Esta es una proporción considerable, en particular si se tiene en cuenta que a nivel mundial el porcentaje de aceite de palma certificado es del orden del 20 %. A esto se su-

man otras 24 extractoras que cuentan con importantes avances en su proceso de adopción e implementación de los principios y criterios de la RSPO, cuya producción hoy día suma alrededor de 590 mil toneladas de aceite de palma (un 36 % del total nacional), y con las cuales Colombia certificaría el 50 % de su producción en el mediano plazo.

Sin embargo, el Presidente Ejecutivo de la Federación manifestó que es contradictorio ver cómo mientras los grandes compradores son en teoría cada vez más exigentes en sus requerimientos de aceite de palma certificado, buena parte de la oferta de este aceite no tiene mercado, pues esas mismas empresas no lo están comprando. No solo esto, varios desconociendo el compromiso, el trabajo y el esfuerzo de las empresas por certificarse, han sido implacables contra el aceite de palma y han orientado las campañas de mercadeo de sus productos con manifestaciones abiertas de desaprobación al uso de este aceite, con sus sellos y anuncios de “libre de aceite de palma”, lo cual fue calificado por el líder gremial como: “la paradoja y la hipocresía de la sostenibilidad del aceite de palma”.

Lo que más desconcierta de este tipo de acciones, es que algunas de ellas provienen de empresas que hoy día son miembros de la RSPO, con quienes los productores se han sentado por casi quince años a definir, promulgar y aplicar unos principios y criterios que permitan hacer la diferencia entre el aceite de palma producido sosteniblemente y aquel que no lo es. Estas empresas, que deberían ser las más conscientes de los esfuerzos y avances en materia de sostenibilidad, aparentemente se están dejando llevar por un impulso mercantilista y un tanto demagógico, cuyo impacto es vulnerar la confianza y el compromiso con la sostenibilidad de quienes forman parte de la RSPO.

La mejor selección genética en palma

www.semillasdepalma.com
semillas@lacabana.com.co • ventas@semillasdepalma.com
Teléfonos: (571) 313 4814 (57) 312 304 3951
(57) 316 470 0109 (57) 316 367 2069
Bogotá - Colombia

Proveedor Autorizado
CIRAD
Semillas DE PALMA

Semillas germinadas y plántulas de previvero *Elaeis guineensis* DxP

Semillas germinadas y plántulas de previvero Híbrido OxC